

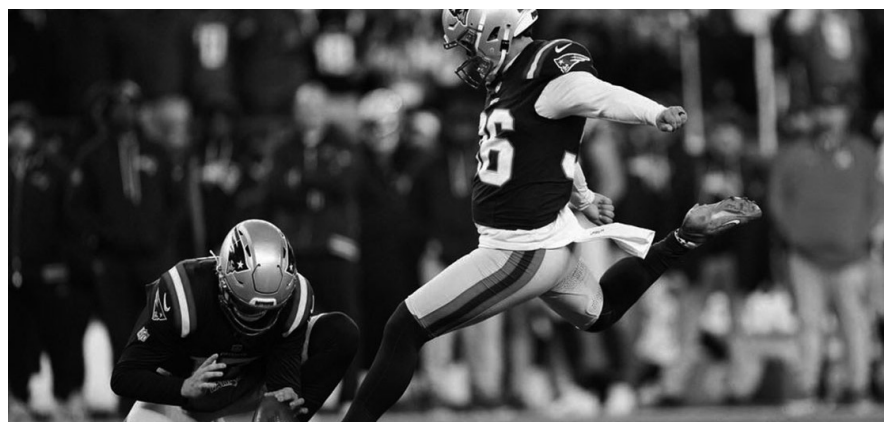


INCIDIENDO

* Por Guillermo Moreno Ríos

Venezuela, a una patada de conquistar Estados Unidos

A veces la vida –y el deporte– nos regalan espejos imposibles de ignorar. Si alguien hubiera encendido la televisión el domingo pasado sólo esperando otro juego más de playoffs, pudo haberse perdido **dos historias enormes**: el avance de un equipo rumbo a la gloria... y, casi entre líneas, la de un joven cuya vida es, en sí misma, **un puente entre dos mundos**. En los libros de historia del deporte, el *football americano* es probablemente el ícono más “norteamericano” que existe: tradición, ritual, banderas, himnos, millones de espectadores concentrados como si cada jugada fuera un referéndum nacional. Es la vitrina del orgullo, de la identidad, del espectáculo colectivo. Y no es menor el detalle: el equipo se llama **Patriots**. Patriotas. Más simbólico, imposible. Y sin embargo, justo ahí –en el campo, entre el *snap* y la patada– surgió una historia que, de otra manera, **hubiera pasado desapercibida** si el destino y la competencia no la hubieran puesto bajo los reflectores. Se llama **Andrés “Andy” Borregales**. Nació en **Caracas, Venezuela**, y emigró con su familia a Estados Unidos cuando era apenas un niño. Creció entre dos culturas, hablando español, comiendo arepas, viendo fútbol –sí, el deporte global– y poco a poco aprendiendo a dominar ese balón ovalado que define como pocos la cultura deportiva estadounidense. No creció en la solemnidad de New England. Creció en Miami. Y desde ahí fue construyendo,



con paciencia y obsesión por la precisión, una carrera improbable: **convertirse en pateador de la NFL**. En 2025 fue elegido por los Patriots en la **sexta ronda del draft** –sí, la sexta, como quien dice “no era favorito” – pero ahí estaba el pie, la cabeza fría y la calma de quien pone cada intento como si fuera el único de su vida. Y en un partido que pudo haber sido sólo otro número en la tabla de resultados, **fue su pierna la que decidió el destino**, acercando a New England al campeonato. Es aquí donde la historia se vuelve más grande que el deporte. Mientras en la historia reciente **Estados Unidos desplegó fuerzas, sanciones y discursos para ir por Maduro** y tratar de “arreglar” la compleja realidad venezolana, hubo un chico que buscaba un mejor porvenir y salió de su país, pero sin olvidar sus raíces y que **con una simple patada**, está a punto de conquistar el deporte más norteamericano que existe. Es una ironía, porque Borregales no llegó con portaaviones, llegó con **disciplina, horas de práctica, foco**

mental y una pierna que tiene poder de decisión... pero sin odio. En un estadio lleno de banderas y de himnos, mientras millones celebran con cerveza en mano, hay algo más que un marcador: **un símbolo latino en el corazón del símbolo deportivo estadounidense**, y además, jugando para un equipo llamado *Patriots*.

No todo es blanco y negro Porque al mismo tiempo que Washington opta por la fuerza dura para lidiar con Venezuela, **un venezolano demuestra con cada patada que el sueño americano no tiene una sola forma ni un solo du año**.

Y vale decirlo claro: No es que Borregales represente un programa ideológico, no viene a validar ninguna narrativa política y no es un mensaje en pancartas ni en discursos de la ONU.

Es simplemente **un joven con talento, enfoque y respeto por su propia identidad**. Y aquí está una de las paradojas más finas de nuestra época: **la misma nación que desata sanciones puede celebrar con orgullo a un**

venezolano que la hace ganar puntos con una patada precisa. Eso, más que una buena actuación deportiva, **es una metáfora del mundo en el que vivimos**: la contradicción de una política que divide, frente a una vida cotidiana que mezcla, integra y sorprende. Yo mismo lo confieso: **no apoyo a Maduro y sus políticas, obvio desde mi perspectiva, pero tampoco me convence la lógica de resolverlo todo a fuerza de imposiciones**. Y esa ambivalencia –incómoda, pero honesta– es más común de lo que muchos admiten. No todo cabe en bandos simples. Borregales está **haciendo su trabajo con excelencia**, honrando su país de nacimiento y la oportunidad que la vida le dio al otro lado del continente. El sueño americano no borró sus orígenes. Su respeto por Venezuela no lo inmovilizó. Y su paso por el fútbol americano no se entiende sin recordar de dónde viene. Quizá esa es la verdadera+lección de esta temporada: Mientras los poderosos discuten en otros campos, **una patada puede decir más que mil discursos**, mostrando que los sueños migran, se transforman, y cuando encuentran su espacio, **no necesitan derribar muros... sólo atravesarlos con dignidad**. Al final, quizá no es sólo un juego. Quizá es un espejo.

* Ingeniero civil, académico, editor, especialista en protección civil, riesgos, seguros y derechos humanos. Promotor de la Salud Masculina, del Cubo de Resiliencia y del Bambú. guillermo.moreno@consejoincide.org